

# La especialización económica en un asentamiento de la nación Xauxa-Wanka

**José Antonio Onofre Mayta**  
Ministerio de Cultura - Huánuco  
<wanka77@hotmail.com>

**E**l presente artículo tiene como objetivo enfocar la especialización económica que incluye múltiples estrategias para organizar la producción. Estas estrategias abarcan desde pequeñas unidades domésticas, hasta talleres de producción. Diferentes y bien definidas formas de especialización en la cual se desarrollan en respuesta a factores sociales, económicos y ambientales, como la demanda por los bienes producidos, las relaciones sociales establecidas entre los productores y las bases socioeconómicas de soporte de los artesanos. Estos factores, a su vez, influyen la tecnología de la producción. Diferentes tipos de especialización económica pueden estar caracterizados por una mayor ventaja en los modos de producción y sobre todo que reflejan la inversión relativa de trabajo, la habilidad de los productores, y la regularización de los productos y principalmente se dedican a una especialización que le es más productivo y ecológicamente favorable. En ese sentido, dicho estudio supone la comprensión de las diferentes estrategias de subsistencia, para la convivencia entre distintas tradiciones de las altipampas de La Oroya (pastores) y los del valle (agricultores).

Del mismo modo la presente investigación se orienta también a contribuir al conocimiento de la sociedad Xauxa-Wanka y sus estrategias de interacción y factores de intercambio, modificadas durante la dominación Inka en la zona, teniendo como base el estudio de sitio.

En ese sentido, la presente propuesta pretende abordar y establecer nuevos datos para darle un valor

teórico a las interacciones culturales y económicas en el ámbito de la Sierra Central Andina.

## Ubicación geográfica y política del sitio arqueológico

El sitio arqueológico de Huari-Jurichaca se encuentra ubicado a orillas del pequeño río Huari, afluente del río Mantaro por su margen derecha, a cuya cuenca pertenece, encontrándose a 4 kilómetros rumbo este de su colector mayor. El sitio se ubica en un angosto valle alto que forma este río, asentándose en ambas márgenes. El río Huari se forma con la confluencia de los ríos Andaychacua y Suitucancha, en el poblado de Huayhuay se le conoce como río Huayhuay, y al llegar al poblado de Huari se le denomina como río Huari. Políticamente el sitio de Huari-Jurichaca pertenece a la comunidad campesina de Huari, en la margen izquierda, y Chacapalpa, en la margen derecha, estando en la jurisdicción del distrito de La Oroya, provincia de Yauli, departamento de Junín. Las coordenadas geográficas son 11° 38'56" Latitud Sur y a 75°50'41" Longitud Oeste, a 3650 msnm, entre la altipampa de Bombón, el valle del Mantaro (margen derecha) y la cordillera de Pariacaca hacia el oeste.

Las montañas que flanquean el sitio arqueológico constituyen una excelente barrera para los vientos S.E. provenientes del anticiclón ecuatorial y están constituidos por farallones. Ubicado en un valle naciente donde se encuentra el río tributario de Huari que cursa entre el sitio arqueológico.

Presenta un paisaje de valle encajonado muy angosto como todo valle naciente, es decir, el río Andaychagua que al unirse con el Suitucancho forma un estrecho valle con un microclima muy variado que sigue por todo el río Huari.

Se ha identificado en el sitio la formación de rocas y fósiles determinando su ubicación en su ordenamiento geológico. Así encontramos en el Paleozoico Superior a la andesita, muy abundante como producto de erupciones volcánicas, cuyas lavas y lentes de ceniza contienen caracoles rugosos y pequeños blaueópodos, especialmente en Huayhuay, cerca de Huari y cerca de La Oroya-Yauli. Estos farallones que flanquean el sitio es parte del gran batolito (piedra intrusiva) de caliza presente en gran parte de la cuenca del Mantaro. Además de servir como material para construir su asentamiento.

En general se trata de un paisaje estrecho de ubicación intermedia entre el valle bajo y la puna. La gran altipampa de Bombón y el valle del Mantaro, le dan una situación por demás estratégica para la gente que ocupó el sitio en una economía de subsistencia complementaria.

### Problema de investigación

Las investigaciones arqueológicas previas realizadas en el sitio de Huari-Jurichaca, es una ocasión para conocer el grado de interacción que hubo entre este asentamiento de la nación Xauxa-Wanka, que se ubica entre el límite territorial con los Taramas-Chinchaycochas y los Yauyos pertenecientes a otras tradiciones, todos dentro de los períodos del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Por la ubicación del sitio se ha creído conveniente denominarle asentamiento del Horizonte Tardío de la gran nación Xauxa-Wanka y mediante el análisis de las evidencias arqueológicas recogidas en el sitio trataremos de encontrar un nexo entre el análisis empírico y el análisis teórico que conlleven a establecer los medios de producción que prevalecen en dicho sitio.

En la *Visita de la Provincia de León de Huánuco* (1549) Íñigo Ortiz de Zúñiga-Visitador, nos proporciona datos, de una variedad de climas y una mano de obra especializada en la época del Tawantinsuyo, pero la producción y el intercambio había constituido un fundamento económico en las épocas pre-Tawantinsuyo, donde las relaciones sociales habían cambiado, es decir, ahora era entre el Estado y un grupo local donde de ser

una economía libre en el Intermedio Tardío a una economía cerrada con el Estado Tawantinsuyo, relacionado a una única distribución y además asimétrica. Pero los grupos locales Xauxas-Wankas y otros permanecieron con sus antiguas relaciones de trueque e intercambio, condicionados por el tributo al Estado. Desde este punto de vista nos planteamos si: ¿Xauxa-Wanka fue un sitio de interacción con los grupos Taramas-Chinchaycochas o los grupos asentados en La Oroya? ¿Estuvieron los Inkas en el sitio? ¿Hay antecedentes?

### La complementación social, económica y religiosa

La diversidad de estrategia e instituciones desarrolladas por el Estado Tawantinsuyo para el control de las áreas conquistadas, refleja no solo una imposición, sino una adaptación de estrategias de captación de recursos en las zonas de producción existentes anteriormente a la llegada del Inka. Por lo tanto, el Estado Inka asumió un control de los sistemas tradicionales y preexistentes de control de zonas de producción por razones sociales, económicas y políticas/religiosas.

Los Xauxa-Wanka, grupo étnico al cual Huari-Jurichaca pertenecía, fueron de tradición agrícola, pero se apoyaban en términos de subsistencia y entorno existente (el páramo y la puna) en la ganadería extensiva de camélidos y la caza de cérvidos. La red de caminos y algunos artefactos encontrados indican que este grupo se vinculó con espacios costeros y valles interandinos, constituyéndose estas altipampas de La Oroya en una bisagra que conectaba a los pastores altoandinos, con los agricultores del valle del Mantaro y en menor escala la costa del Pacífico.

Huari-Jurichaca se instaló en una zona de producción que tiende a ser periférica al núcleo de la nación Xauxa-Wanka y límite territorial entre los Xauxa-Wanka, Tarumas y los pastores yauyinos. Este contingente de pobladores Xauxa-Wanka fue desplazado por el Estado Tawantinsuyo sin modificar su estilo arquitectónico local, se observa además arquitectura funeraria en los dos sectores del sitio con diferencias marcadas en algunos recintos que implica grupos foráneos que han coexistido con el grupo dominante Xauxa-Wanka.

Los cusqueños aprovecharon de la eficiencia de la movilidad preexistente entre ayllus de tierras altas y bajas del área central andina. El interés era adecuar mecanismos de complementación social (relaciones de parentesco, reciprocidad y rituales) y económica en



cambiados, así lo demuestra la Visita en Chinchaycocha en los años de 1540, donde incluían tributos al Estado productos como la coca y maíz que no crecen en estas tierras altas de Chinchaycocha (Rostworowski, 1975).

Las alianzas de las elites de Huari-Jurichaca con el Estado cusqueño, puso las caravanas al servicio de sus intereses, logrando controlar la riqueza local y jerarquizar la producción de aquellos bienes económicos y sociales más competitivos, con énfasis en operaciones de intercambio extrarregional (Núñez y Dillehay, 1979; Núñez, 1984; Tarragó y González, 1996; Tarragó *et al.*, 1997; Nielsen, 1997-1998, 1999, 2001; Angiorama, 2001).

La crianza de llamas se orientó no solo a la producción de alimentos cárneos y subproductos derivados, sino también para lograr capacidad de transporte caravanero. Esta actividad involucró rutas largas y de corta distancia, usadas para acceder a productos que le eran necesarios, a veces negociaban con los productores o en todo caso acudían directamente a espacios considerados de uso multiétnico (Núñez, 2006: 210) como en las Salinas de San Blas y San Pedro de Cajas. Las referencias sobre las llamas en la sierra central siempre están en relación con el transporte y la carga (Arellano, 1987: 165).

La consecuencia de esta interacción económica dinámica se refleja en una gran fluidez de comunicación en términos de la producción alfarera. Por eso se expresan varios tipos de estilos de cerámica correspondientes al Horizonte Tardío. Por cuanto que el análisis de cerámica nos muestra una producción propia y foránea en su tecnología y morfología.

Resulta interesante también la ubicación de los entierros, porque nos brinda un punto de partida para analizar la ruta como paisaje culturalmente construido por la periodicidad de ciertos rituales.

Un dato de estos posibles rituales son las astas de venado que fueron utilizados como parafernalia para la propiciación de creencias y entierros. Se han hallado cuidadosamente cortados y se encuentran en buen estado de conservación en el sitio arqueológico de Huari-Jurichaca, también pudieron ser colocados dentro de los rellenos como parte de ofrendas arquitectónicas o ser desechadas luego de haber cumplido parte en las ceremonias.

Adicionalmente, el sitio de Huari-Jurichaca está relacionado a caminos o sendas con ejes de entrada hacia la sierra de Lima, Jauja y Tarma, por lo que le provee

de excelente visibilidad en relación a las cuencas y lecho de ríos. El hecho que se relaciona a importantes fuentes de recursos faunísticos, los cuales parece haber promovido, el interés para ocupar el área.

En lo religioso creemos que la religión funciona como medio ideal de una relación de dominación y como fuente de una violencia sin violencia (Godelier, 1980: 671). En ese sentido la religión no es solamente un reflejo de las relaciones sociales, sino una condición de su formación que llega a constituir parte de la armazón interna de las relaciones de producción y de explotación.

El Inka, considerado como un dios, un dios que vive entre los hombres. Donde la elite del Imperio tenía su base material en la combinación de la agricultura intensiva, la caza y la crianza de ganado.

Las condiciones de producción de un excedente de trabajo eran en que el poder dispone de un instrumento especializado y de un aparato institucionalizado como la elite político/religiosa, donde el Estado Inka existe como institución separada de las relaciones de parentesco pero articulada sobre estas relaciones.

Los almacenes del Estado llamados también *collicas* eran usadas en caso de unas malas cosechas o eventos sobrenaturales que perjudican el normal desenvolvimiento de la producción local, destinándolos sus productos a todos aquellos que lo necesitaban, produciéndose lo que se llama la redistribución pero de manera forzada.

Ahora, las formas colectivas de trabajo que agrupan a todas las familias en Huari-Jurichaca eran destinadas a producir los medios materiales de reproducción de la unidad social como tal: celebración de ritos, de sacrificios, preparación para la guerra entre otros.

También lo político/religioso estuvo relacionado en el Estado Tawantinsuyo a una elite sacerdotal y de herencia, la cual dominaban el uso de los recursos de la tierra, y, sin ser abolidas las formas colectivas de propiedad de estos recursos, ejercieron paulatinamente un control sobre su uso, tal como lo demuestran las visitas, en donde se precisa que existían tierras destinadas exclusivamente a los gobernantes que habían fallecido (Panacas), al Inka que gobernaba, al Sol, etc.

La dominación no solo es territorial sino también ideológica, por eso la importancia de los símbolos como objetos materiales, sus distribuciones en el espacio y sus asociaciones, preservadas en el registro arqueológico como las ofrendas, los entierros, las cerámicas rituales, entre otros.



Estas interacciones eran llevadas a cabo porque Huari-Jurichaca participó activamente en el tráfico caravanesco de llamas, como un asentamiento con funciones más especializadas, es decir, cumpliendo una función productiva relativa a la caza de animales y a la ganadería. Pero optando por la maximización de la producción de la fibra y no por la producción de animales con carne con consistencia.

Esta estrategia estuvo asignada por el manejo de camélidos en las punas con un control fuerte por parte de los pastores y en los páramos fueron utilizadas solo para la cacería, esto condujo a patrones de pastores libres en una extensión considerable y con pocos controles directos del Tawantinsuyo, para una mejor optimización de estos recursos. Además su ubicación entre dos pisos ecológicos: la suni y la puna, le permitía un cultivo de tubérculos y plantas de altura.

### Situación política

Los Xauxas-Wankas, que eran una nación andina, no siempre se unificaban políticamente bajo un poder central; de hecho, se puede comprobar que en el Mantaro hubo unidades políticas dispersas en un territorio, pero que se reconocían como partes de una nacionalidad.

Precisamente los Xauxas-Wankas se integraron y organizaron en diversas formas sociales y unidades políticas que respondían a criterios organizativos andinos. La falta de un sentido de propiedad de un territorio continuo con fronteras rígidas, sino, por el contrario, la existencia del concepto andino de un territorio sin fronteras fijas. W. Espinoza (1981) da referencia sobre el sentido de propiedad. El ayllu en la costa central, por ejemplo, existía ya muchos años que no necesitaban ningún terreno delimitado con linderos para vivir ni funcionar por no ser agricultores ni ganaderos, sino mercaderes, pescadores, salineros y artesanos de diversos oficios. Lo que indica que en la costa norte y central la base de un apreciable número de ayllus era ya la consanguinidad y la ocupación especializada.

En la sierra, en cambio, abrumadoramente continuaba siendo el parentesco y el territorio demarcado, motivo por el cual la palabra ayllu puede ser traducida al castellano como clan o comunidad aldeana de tipo avanzado (W. Espinoza, 1981). Sin embargo, el ayllu no podemos considerarlo como una unidad social de residencia máxima, debido a las diferencias existentes en toda sociedad, en relación al tamaño poblacional.

Consideramos a los Xauxas-Wankas como una nación, en donde sus habitantes estaban agrupados políticamente por jefaturas. Es decir, a la nación Xauxa-Wanka lo definimos como una sociedad con asociaciones políticas autónomas, la cual denominamos jefaturas. Esta diferenciación no fue obstáculo para momentos de centralización o descentralización, porque la tradición cultural los identificaba con un ancestro común, la cual se encontraba en Wariwillka.

Las jefaturas Xauxas-Wankas eran entidades organizadas con mayores niveles de diferenciación política. Esta organización política, económica y religiosa se extiende más allá del nivel comunitario local. La especialización económica, intercambio y coordinación son rasgos característicos. En estas jefaturas no es perceptible la existencia de individuos o de grupos especializados en la toma de decisiones obligatorias para el conjunto de las unidades sociales. Quienes toman esas funciones (jefes políticos) no se fundan en normas especiales, sino en ciertas cualidades personales: fuerza física, habilidad guerrera, riqueza personal, conocimiento mágico religioso que los sitúan de hecho, pero no de derecho, en posición de supremacía sobre los demás (Vallés, 2000: 76).

Consecuentemente, el estatus social de los Xauxas-Wankas tiende a ser más estable y continuo, aún basado en el parentesco. A medida que la complejidad y la población crecen, se incrementa la categorización social de los individuos.

La autoridad de los líderes de estas entidades residía en el cargo, y no en el individuo, los cargos solían ser hereditarios, como también libres de ser elegidos los más capaces. El cargo de jefe no era directamente hereditario, aunque solo era accesible para ciertas familias o linajes con prestigio.

En ese sentido, la autoridad del jefe fue limitada, donde el desprendimiento del jefe es la base de la política y la economía. La distribución equitativa de recursos acumulados asegura la lealtad. Excesiva asignación de recursos al jefe y escaso retorno hacia la población a nivel local, genera resistencia. Según Cobo, las casas de los jefes políticos son parecidas a todas las demás dentro de un asentamiento, aunque por lo general son más grandes (Cobo, [1653] 1964).

De otro lado, las crisis y apogeo o alianzas o conflictos dan como consecuencia que las jefaturas Xauxas-Wankas tienden a pasar por ciclos de centralización y descentralización. Es así que la centralización al momento de la invasión del Tawantinsuyo, estuvo confor-

mado por diferentes jefaturas unificadas. La gran cantidad de investigadores que han propuesto que la nación Xauxa-Wanka estuvo dividido en varias jefaturas, no se ponen de acuerdo de cuales son. La discrepancia aparece en los nombres y lugares.

Así aparece información en la cual la nación Xauxa-Wanka estuvo conformada por un conjunto de ayllus o clanes locales, cuatro de los cuales fueron: Atún Xauxa, Hurin Guanca, Hanan Guanca y Chongos (Andrés de Vega, 1582: 84), que vivían, más o menos dispersos, a ambos lados del río y en permanente rivalidad. Una información similar se presenta cuando el Mons. Berroa nos afirma: «Antes de la conquista Inca, era mandada la región por indios valientes; en Atum-Sausa, por Anquisapari y Loparín; en Hurim-Huanca (hoy San Jerónimo), por Aanchac Huayco Atacuri y Araña, en Hanan Huanca (hoy Sicaya), por Patan Lloclachin y Chauin, en los Chongos por Patan Chochachi» (Madrid y Aste, 1995). Por otro lado, hay quienes afirman que los Xauxas-Wankas estaban conformados por los curacazgos de La Oroya Yauli, Siq'llapampa, Pacha Ayllu o Wali-Wankas (Pachacayo), Chupaco (Chupaca), Marca Paccha (San Jerónimo de Tuna) con sus cuatro ayllus: Apu Alaya, Apu Guala, Poma Wasa y Paca Wala; Acullá (Acoria), Kunayka (Conaica), Muya (Moya) y Tayaccasa (Tayacaja) (Navarro del Águila, 1939). Sin embargo, Moya y Conaica, juntos con comunidades vecinas de Vilca y Cuenca, eran una unidad sociopolítica, un curacazgo de los Asto, esto fue precisado gracias a los títulos y papeles que conservan las autoridades locales así como los archivos provinciales y notariales (Favre, 1967: 16).

Esta composición política y social de esta área lo comprendemos a través de los litigios que referencia que los ayllus Guacras y Lurinhuailla eran entidades estrechamente afiliadas. Donde Hernando Huamán Ayala, quien pertenecía al ayllu de Sacras y no de Guacras que estaba unido al ayllu de Lurinhuailla (Espinoza, 1969), reclamaba un vínculo con Lurinhuailla por haber pertenecido al ayllu de Guacras de Lurinhuailla. Pero siendo Ayala y su padre del ayllu Llampá y Pallpa o Sacras, ellos no tuvieron derecho a tierra y poder o servicios en Huacjasmamarca (Espinoza, 1969).

Estas informaciones identificaba al ayllu como una unidad social con vínculos de parentesco que los unía a los miembros de cada ayllu, obteniendo todos los derechos hasta que fallecieran o se retiraban voluntariamente o por presión social.

La nación Xauxa-Wanka estuvo en un proceso de unificación, lo que sería un Estado en formación, de-

bido a que no llegó a tener una fuerza coercitiva institucionalizada. Es así que muchos asentamientos no tuvieron un control político central. No podemos determinar taxativamente el momento en que se comenzó a unificar la nación Xauxa-Wanka, porque hasta el momento no es posible fijar en qué momento los ayllus Xauxa-Wanka dejan de ser ayllus aislados. Pero sí determinamos los hechos concretos de esta unificación parcial mediante referencias históricas enlazadas con evidencias arqueológicas y fechadas por Carbono-14. En ese sentido, los Xauxas y Wankas no mantenían una cohesión interna porque la independencia política no lo permitía. Sin embargo, el proceso de unificación se estaba produciendo en la época II (1300-1460 d.C.) de acuerdo a unos fechados por Carbono-14 obtenidos para la cordillera Vilcanota (Mercer y Palacios, 1977), donde alrededor del año 1320 d.C. empieza un enfriamiento con algunos altibajos entre el siglo XIV y el siglo XIX, además se han determinado dos momentos de mayor depresión térmica, en la variación N° 3 de Eddy (Sporer Minimum: 1420-1570 años AD). La intensificación del proceso de unificación se dio en la variación N° 3 de Eddy, por cuanto las crónicas hablan de enfrentamientos y pillajes entre los Xauxas y Wankas y teniendo en cuenta que son informaciones de los últimos años antes de la ocupación cusqueña.

La época Wanka II aparentemente estuvo plagada de enfrentamientos entre entidades políticas de la gran nación; estos acontecimientos no son más que una forma de sobrellevar la crisis producida por el enfriamiento, que habrían hecho descender los límites superiores del cultivo donde decaen y se abandonan los centros poblados de las partes más altas o de lugares vulnerables por la crisis y es allí que se aglutinan para enfrentar la crisis bajo el principio de un origen común representado en Wariwillka.

Hastorf (1984) en sus excavaciones en Pancán, Jauja, nota que en la época Wanka I (800-1250 d.C.) hay una ocupación más densa del valle expresada por el uso de azadas para la agricultura y en la época Wanka II (1300-1460 d.C.) la población no solo se mudó a las partes altas y menos accesibles, sino también se fusionaron varias entidades políticas, aquel cambio de actitud coincide con la variación climática planteada anteriormente.

Los enfrentamientos acaecidos en la época Wanka II produjo una concentración de poder al algún líder que al principio fue limitado y luego se fue extendiendo (Le Blanc, 1981). Con la intensificación de los con-



flictos las entidades políticas más pequeñas se fueron fusionando para formar grandes entidades políticas hasta llegar a tener competencia entre los diversos líderes. Así en los informes de 1582 se establece que «entre ayllus vecinos se llevaban bien; las guerras eran entre lejanos o bien, entre una banda del río y la otra».

Por lo tanto, el tipo de organización de los Xauxas-Wankas, que proponemos como jefaturas, estaba en proceso de ser una confederación, sobre la base de un desarrollo autónomo, definiéndose como confederaciones o fratrías cuando los cusqueños eran una seria amenaza para la región. Por tanto, las entidades políticas de la nación Xauxa-Wanka formaron alianzas consanguíneas momentáneas para hacer frente a las vicisitudes del desarrollo.

## La cerámica

### Período III. Huari-Jurichaca Inka

Para este período aparece la base roja que se encuentra en el valle norte de Jauja, en una alta densidad y con su variante tricolor. Matos (1959) lo encuentra en gran cantidad en Jauja y Concepción, además de Huancayo y hacia Huancavelica, pero con características ya tenues, asociado con fragmentaría Inka, lo que representa una relación directa de los Xauxas-Wankas con asentamientos influenciados por el Estado Tawantinsuyo.

Nuestro tipo marrón micáceo está relacionado al autoengobe micáceo de Costin (1984b), quien argumenta que fue producido fuera de su región de estudio (valle de Yanamarca-Jauja). Esto sugiere que este tipo fue una cerámica intercambiable producida en la parte sur del valle del Mantaro, continuando sin alteración el patrón de intercambio local-regional. La discusión se presenta en su distribución regional, debido a que este tipo de cerámicas micáceas aparece en casi toda el área central andina. La dificultad de establecer tipos locales es la falta de estudios detallados de estos tipos de cerámica doméstica en sus formas enteras para poder definir sus diferencias locales, pues lo que nosotros definimos como Huari-Jurichaca Impreso Circular, también aparece en casi todo Huancavelica, en toda el área del Mantaro y Tarma.

La aparición, en gran cantidad, de la cerámica San Blas Pintado, relacionado a la ocupación del Tawantinsuyo, indica contactos intergrupales de las zonas aleañas con los de Palcamayo y La Oroya. De acuerdo a nuestro estudio, se ha podido ubicar este estilo San Blas en Goñicutac e Ichugan (Yaros Chaupiguaranga)

en Pasco, en Pumpu (Junín), en Tarmatambo (Tarma) y los asentamientos locales en sus alrededores, el valle alto de Chancay (Atavillos), el valle de Yanamarca (Xauxas) en Jauja, entre otros. Esto revela una fuerte distribución de este estilo por casi toda el área central relacionada a la ocupación Inka.

En ese sentido, afirmamos que las redes de interacción permitieron un intercambio de bienes y recursos diversos sin necesidad de recurrir a un control directo de pisos ecológicos. El aumento marcado de la interacción hace emerger a Huari-Jurichaca como centro especializado en la ganadería y la industria textil. Y es que estos asentamientos, sean pastores o agricultores, no eran autosuficientes para satisfacer sus necesidades elementales.

El argumento presentado para afirmar que el asentamiento Huari-Jurichaca, en el período III, era como consecuencia de un desplazamiento ordenado por el Tawantinsuyo, quiere decir que la población local en varios lugares del valle del Mantaro, en su mayoría eran trasladadas desde sus asentamientos asentados en las cumbres de los cerros a asentamientos más pequeños y dispersos especialmente en las faldas de los valles principales y ríos tributarios (D'Altroy *et al.*, 1998).

Este patrón de asentamiento en las laderas de los cerros y a orillas de los ríos o entre ríos, fue en su gran mayoría de origen Tawantinsuyo, producto de esos traslados. Además, en muchos casos, están asociados a recintos cuadrangulares, como por ejemplo en Vinchos, Santa Rosa de Ocopa, Arhahuaturo, etc. Aunque también hubo reocupación en otros asentamientos ubicados en las laderas de los cerros del período II como Patancoto, Wariwillka, Coto Coto, etc.

En cuanto a los entierros producidos en Huari-Jurichaca, el patrón no es característica general de los Xauxa-Wanka, aunque existe en Pachacayo tumbas similares ubicadas en una cueva muy elevada sin vías de acceso, encontrándose al interior de estas cuevas edificaciones de tipo «chullpas», hecha con técnica de la pirca, es decir, piedras canteadas unidas con barro.

Al decir que difieren del patrón Xauxa-Wanka es porque en el valle de Yanamarca, en Jauja, específicamente en Tunamarca se encontró entierros secundario (J7=2 y J7=5) ubicados en los patios, así como entierros primarios (J7=2-4), además se observó huesos humanos desarticulados de varios individuos juntos encontrados bajo el piso de la estructura J7=2-1, algunos entierros se han asociado ornamentos de ciervos, así como de cerámica fragmentada.

Esta gran cantidad de entierros secundarios en varios sitios del valle del Mantaro se debería, de acuerdo a los estudios del Proyecto Alto Mantaro, a eventos de destrucción o alteración de tumbas ya existentes, hecho que habrían obligado a los familiares de los difuntos a trasladar los restos de sus seres queridos al interior de las unidades habitacionales en el mismo asentamiento (Earle *et al.*, 1987).

Pero nosotros afirmamos que estos entierros eran parte de todo un sistema ritual, así Cieza (1553) nos reveló prácticas de exhumación, las cuales no serían más que los entierros secundarios hallados en varios asentamientos.

En la sierra de Cajatambo se han encontrado cavernas o cuevas (Machay) donde se colocaban los *mallquis* o *munaos* (Duviols, 1986). Así también existe una gran cantidad de evidencias de este patrón encontrados en Chachapoyas, representados en los Pinchudos y Puromachos, las ventanillas de Otuzco en Cajamarca, las ventanillas en Santiago de Chuco que Ismael Pérez (1994) denomina nichos funerarios de forma cuadrangular y rectangular y circular ubicados a diferentes alturas en los sitios de Huallus, Paccha, Huallio y que son semejantes en forma y tamaño. En la sierra central se encuentran ventanillas en Julcamarca, distrito huancavelicano que alberga varias ventanillas funerarias entre unipersonales y múltiples.

La posibilidad que estas tumbas fuesen secundarias se sustenta en la idea que estos individuos eran enterrados primero en el suelo y luego de algún tiempo, después de ser sometido a un proceso de limpieza, algunos huesos y cráneos ya desarticulados eran depositados en los nichos funerarios ubicados en las cavernas realizadas por la mano del hombre, donde eran venerados (Silva Santisteban, 1985). Estos tipos de entierros eran solo para la elite.

Nosotros estamos seguros que este patrón funerario estaba dentro de prácticas rituales que indicaban un culto a los ancestros que conectaba lo sociopolítico con lo religioso. Esto se refleja en el cambio del patrón funerario en esta parte del valle.

### **Funciones sociales en la unidad doméstica en el Tawantinsuyo: cuadrícula 4 y 5**

La vida doméstica Xauxa-Wanka representa en los dos sectores, como parte principal de los recintos habitacionales y los datos que nos indican, que la mayor parte de objetos y herramientas empleados en estos recintos

fue producida básicamente por cada unidad familiar para su propio uso y consumo, además de intercambiar productos con pueblos foráneos.

De las evidencias y análisis de los materiales arqueológicos podemos establecer que se trata de una población destinada a la elaboración colectiva de alimentos a base de la ganadería y la caza de animales silvestres, donde al parecer la agricultura no fue una actividad primordial.

Con relación al componente social en la ocupación de Huari-Jurichaca, observamos una variedad de estilos de cerámica de procedencia serrana y también alguna costeña, además de cuentas de moluscos de origen marino; al margen de esta coexistencia alfarera es probable que las poblaciones que manufacturaron estos productos locales, hayan interactuado y estructurado el desarrollo del dominio del Tawantinsuyo en las altipampas de La Oroya con regiones más alejadas.

Los recintos Xauxa-Wanka presentan una similitud en Huari-Jurichaca en cuanto a la forma, pero es diferente en la función, dimensión y distribución. Es en ese sentido, que la organización social y política se encarga de establecer responsabilidades en el colectivo del sitio arqueológico.

Por lo tanto, afirmamos que la unidad doméstica era el área en la cual se realizaban actividades de índole particular y colectiva, de acuerdo a un orden establecido por las autoridades del asentamiento Huari-Jurichaca.

### **Preferencias de alimentos**

Los pobladores del sitio se aprovisionaron esencialmente de animales domésticos y silvestres, donde una variedad de restos de camélidos y cérvidos evidencian marcas de cortes y fractura, las cuales indican que individuos de todas las edades fueron destinados para el consumo de carne. Se complementaba con animales más pequeños como el cuy que se ubicó al interior de los rellenos en Huari-Jurichaca y fue parte importante en su dieta alimenticia.

La crianza de camélidos aparentemente fue la actividad más importante de obtención de proteínas de animales. Estos rebaños domésticos estaban compuestos por las siguientes especies: llamas (*Lama glama*) y alpacas (*Vicugna pacos*). El consumo doméstico de estos animales incluía individuos tiernos, jóvenes y adultos.

La ingesta de grasas era muy importante, por lo que una cantidad considerable de huesos de camélidos



Figura 2: Cerámica San Blas.



Figura 3: Cerámica de estilo Inka.

fueron fracturados con el fin de consumir la medula ósea.

Por lo tanto, la fauna destinada a la alimentación humana fue principalmente obtenida de los animales domésticos, complementando con cérvidos que fueron cazados en el área de influencia del sitio y en lugares más alejados.

La dieta a base de recursos agrícolas es una problemática para esta área por su difícil acceso a ellos en depósitos arqueológicos, por ser orgánicos y de fácil desintegración por factores de humedad.

### Beneficios no alimenticios

Las especies de camélidos en gran cantidad fueron conservadas hasta edades mayores, indicando que el interés de los ganaderos estaba hacia la producción y aprovechamiento de los productos secundarios de estos animales como la lana o el uso para el transporte, antes de ser sacrificadas a edades jóvenes y ser consumidos. Estos pueden ser evaluados como beneficios no alimenticios. Su pelaje como la lana y la piel han sido usados para la manufactura de vestidos, así como bolsas de cuero y las astas para herramienta de cultivo y el estiércol para combustible. Los huesos largos de los animales fueron utilizados para la fabricación de instrumentos para tejer.

### Valor social

¿Por qué ponemos énfasis en la caza de venados que son bajos en densidad?, simplemente porque los ca-

mélidos eran utilizados para la carga (llamas) y la actividad textil (alpaca y vicuña), en ese sentido los venados lo sustituían cuando era conveniente. Estas especies son difíciles de explotar y la red de retorno de rendimiento es baja. Este valor es de alimentación, por lo que altos gastos de energía fueron movilizados en orden de garantizar el consumo de la aldea de Huari-Jurichaca.

Hubo una prohibición de alimentos, esto es usualmente ofrecido como una explicación del porqué los animales no son consumidos para ser favorecidos con otras funciones de carga y productor de lana, así como ser utilizado en ofrendas de sacrificio.

Esto se observa especialmente en las alpacas que fueron conservadas hasta edades mayores a los 45 meses. Mantener vivos estos animales domésticos hasta edades avanzadas sugiere que estos brindaban fibra de buena calidad, motivo por el cual no eran sacrificados hasta que la producción de fibra decayera en calidad o en cantidad. Lo mismo ocurrió con las llamas que no podían continuar con la función de carga cuando bajaban su resistencia física.

Además, en las sociedades andinas prehispanicas se observa la utilización del pellejo o cuero de los venados o cérvidos con fines de cubrir a sus muertos dentro de una actividad religiosa o ritual.

### Actividades realizadas en los grupos patios en Huari-Jurichaca

Las actividades realizadas en estos grupos patios se basaba en la transformación, manufactura, preparación

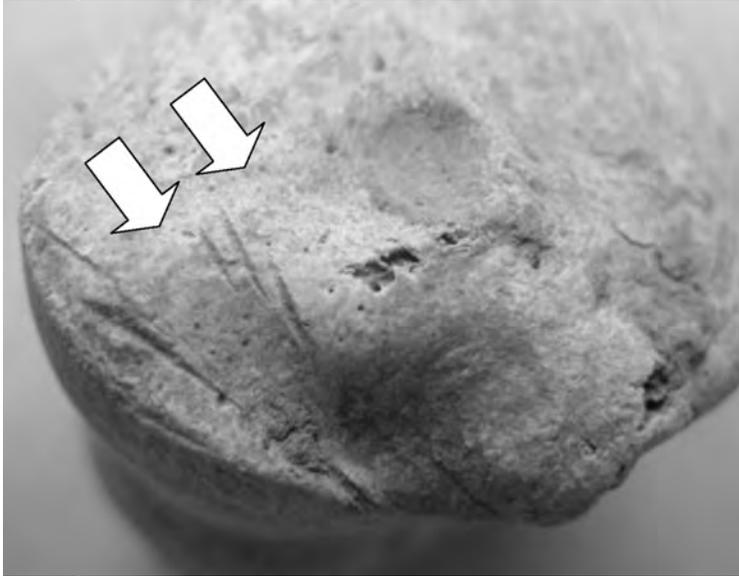


Figura 4: Marcas de corte sobre húmero distal, ocasionadas durante el trozamiento de presas. Hallado en la capa C1.

de alimentos para su consumo e intercambio, y en eventos religiosos locales representados en las ofrendas (elemento 1). La presencia de densos restos de basura de la producción indica que para el período III, hubo actividades de especialización muy marcada.

La especialización se ha distinguido entre especialización independiente y ligada (Earle, 1981, 1987; Gero, 1983). Así la afiliación del especialista estuvo ligada al sistema productivo estructurado por el Estado Tawantinsuyo, estos especialistas pertenecían al asentamiento Huari-Jurichaca, en donde podían variar la naturaleza del producto, desde bienes de subsistencia, artefactos líticos, óseos y cerámicas. Por la diversidad de las actividades realizadas en los grupos patio creemos que estos especialistas se dedicaban a las actividades productivas, de acuerdo a una producción ocasional a tiempo parcial, supeditadas a las necesidades locales y del Estado Tawantinsuyo. La actividad alfarera probablemente ejercieron sus habilidades de manera estacional entre la estación seca. La crianza ganadera fue continua y la caza de acuerdo a temporadas.

No se encontró evidencias específicas de que la producción estuviera directamente ligada a una unidad de elite en particular en la forma de un taller dependiente (Brumfiel y Earle, 1987).

Definimos el taller como el espacio en donde se realizan actividades productivas en serie. Estos talleres eran utilizados para trabajar diferentes materias primas de acuerdo a las necesidades del asentamiento, esto derivó que el espacio/patio fuese multifuncional.

En ese sentido, podemos definir las siguientes actividades dentro de una misma unidad doméstica de producción (taller).

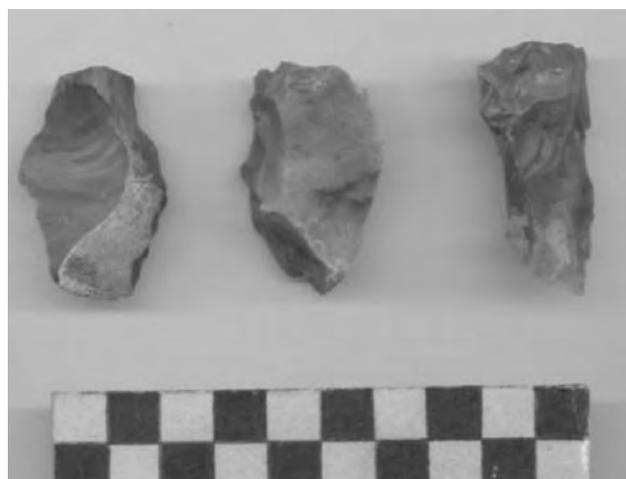
**Taller de objetos óseos:** En las excavaciones se pudo definir una especialización basada en los restos óseos de camélidos sudamericanos, debido a los artefactos y los desechos de óseos encontrados. La gran cantidad de estos restos óseos de camélidos y cérvidos, se ha asociado con un instrumento tipo boleadora para cazar animales, esto sugiere que estos especialistas estaban ocupados en actividades de caza y pastoreo a tiempo parcial o por estaciones. Los huesos preferidos para la elaboración de herramientas y artefactos consistieron en huesos largos de camélidos y cérvidos. Las herramientas halladas reflejan el desarrollo de varias actividades, entre ellas se han registrados pulidores útiles para la manufactura de cerámica, leznas para la actividad textil y percutores. La gran densidad de leznas permite reafirmar la idea de que Huari-Jurichaca fue un centro especializado en la elaboración de textiles y paralelamente dedicándose a la crianza de alpacas para la obtención de fibra.

**Taller de líticos:** Se identificó evidencias de un proceso de manufactura en el espacio denominado patio con material lítico compuesto de artefactos punzo-cortantes y de esquirlas o material que se desechó producto de los continuos golpes proporcionados para la fabricación de dichos artefactos o herramientas. También se encontró los núcleos o material en donde se obtuvo los instrumentos o herramientas líticas. Observamos que existió una especialización, aunque lo expeditivo fue también importante en el proceso de producción de estas herramientas cortantes.

**Taller de cerámica:** Esta actividad es representada por los pulidores de piedra y óseos que son instrumentos utilizados para el acabado de superficie de la alfarería local. En general, la mayoría de los especialistas en Huari-Jurichaca produce las cerámicas en un determinado momento, especialmente entre los meses de sequía. La manufactura de cerámica en Huari-Jurichaca era labor exclusivamente familiar. Estos alfareros-ganaderos asumían todo el proceso de producción hasta la utilización y su distribución en el sitio. En lo que resta del año, otros especialistas se ocuparon en tareas de manufactura de líticos, descuartamiento de camélidos con los artefactos líticos fabricados localmente. Sin embargo, existe por el momento la imposibilidad de ubicar los



Figura 5: Lezna elaborada en metacarpo de venado. Hallado en la capa E1.



hornos que debieron funcionar muy cerca del taller de preparación de la cerámica hasta el estado de cuero.

**Taller textil e hilados:** Esta actividad es representada por el hallazgo de instrumentos tipo piruros de cerámica reutilizadas en donde inferimos que existía una actividad textil, en este caso el de hilar. Además, la presencia mayoritaria de alpacas que fueron conservadas hasta edades muy avanzadas indica que durante el período III (Inka), relacionado al Horizonte Tardío, en Huari-Jurichaca se desarrolló una intensa actividad textil que debió contemplar especialistas en dicha labor. Por eso un desarrollo de la extracción y utilización de las fibras exigió saber desengrasarla e hilarla.

La textilería en ese sentido, entraña técnicas más complejas y una división técnica del trabajo mayor. Así se requería varios momentos de actividades de producción: el hilado, el teñido, el tejido y el bordado, definiéndose una clara división del trabajo más compleja.

Hemos observado que existe indicadores claros que

demuestran que hubo varias actividades productivas en un mismo espacio. Afirmamos la posibilidad que el proceso de producción se realizaba de manera estacional, es decir, las actividades se realizaban en un tiempo determinado regido por una organización local que toma en cuenta factores de tiempo humano y el clima del área, esta conclusión se da también por la falta de espacios para los talleres diferenciados. Por ejemplo:

La manufactura de la cerámica se hacía en tiempo de sequía para el secado.

Se necesitaba un tiempo prudencial para ir a la cantera y luego traer el material lítico y confeccionarlo.

La esquila se realizaba en tiempos de lluvia, es decir, en octubre y enero, debido a que la lana crece más rápido en esa época. Los hombres encargados de esta actividad debían tener ya los líticos para sacar su lana y luego en algunos casos darles muerte para el consumo.

El proceso de hilado y tejido de los textiles con sus herramientas como los piruros y las leznas hechas de óseos de los mismos animales sacrificados para consumo humano es producto de una especialización económica con base en la ganadería, además de la ubicación de una gran variedad de edades de camélidos sugiriendo que la crianza de estos se realizaba muy cerca o al interior de Huari-Jurichaca, lo que permitió la fácil disposición de animales para la alimentación. En los tres momentos de ocupación abundan los camélidos adultos, que indica la conservación de llamas y alpacas seleccionadas por su calidad de fibra útil para la textilería o su resistencia física para ser usados en las caravanas. Individuos jóvenes también son abundantes demostrando que uno de los principales objetivos de la crianza de camélidos era también la obtención de carne para satisfacer la demanda alimenticia de la población.

## Resultados

### *Especialización económica*

La domesticación de camélidos, gracias a los excelentes pastizales en las punas de los Andes Centrales, empezó hace más de cinco milenios. A lo largo de nuestra historia hubo un cambio de dependencia exclusiva de la caza-recolección hacia una economía basada en la caza de camélidos y cérvidos silvestres, así como la formación de rebaños de camélidos domésticos, como consecuencia de un creciente control humano sobre la crianza de camélidos (Kent, 1987: 183), la cual lleva a una especialización.

Así, el análisis arqueozoológico realizado en Huari-Jurichaca permitió identificar la crianza especializada de alpacas durante tres ocupaciones prehispánicas registradas, la que se inició desde el Período I (Intermedio Temprano/Horizonte Medio), presentándose una disminución importante de su ocupación basada en la baja densidad de materiales arqueológicos en el Período II (Intermedio Tardío), acentuándose posteriormente por el establecimiento de la aldea local Xauxa-Wanka/Huari-Jurichaca desplazado por el Estado Tawantinsuyo, ocurrido en el Período III (Horizonte Tardío). La alta presencia de alpacas se debe a la especialización del asentamiento en la elaboración de textiles. Asimismo, la presencia de llamas adultas sugiere la realización de caravanas de llamas encargadas de trasladar los bienes entre asentamientos, trasladándose los textiles elaborados por los especialistas en Huari-Jurichaca a los centros primarios inkas e impulsar fuertes interacciones intersitios.

Ahora bien, esta área lo caracterizamos como espacio en que se produce una dinámica de intercambio económico entre diversos grupos culturales locales y foráneos.

En el Período I, el sitio fue ocupado por pequeñas poblaciones de pastores estables con alfarería vinculada al entorno y al valle del Mantaro relacionado al estilo Huacrapukio, estos aportes estilísticos fueron asimilados de manera particular en Huari (margen izquierda) de acuerdo a sus tradiciones culturales y a la relación con valles ubicados más al norte como el Palcamayo y al sur de Huancayo.

Relaciones que disminuyeron en el Período II, caracterizadas por la disminución en la densidad de los materiales arqueológicos, que da inicio a una ocupación leve o estacional; este recambio poblacional se evidencia por la desaparición de la cerámica Huacrapukio y la aparición de un tipo de pasta denominado tipo IV de escasa cantidad. En este período el sitio era utilizado como de descanso prolongado, con ocupaciones reiteradas pero no permanentes, por lo general de pocos días, que comprende un rango limitado de actividades de tipo temporal, como carga y descarga de las llamas, procesamiento y consumo de alimentos y descanso de animales y viajeros (Nielsen, 2006: 39). Se argumenta la existencia de un panorama conflictivo debido a la desintegración de sociedades más jerarquizadas, lo que habría provocado en este Período II (Intermedio Tardío) una convulsión entre diferentes grupos sociales. El cambio se refleja en el establecimiento de sitios en las

cimas de los cerros, uniéndose en muchos casos grupos pequeños para disminuir su vulnerabilidad.

En el Período III, el área recobra su importancia en los mecanismos de complementación económica, además de haber actuado como límite y lugar de encuentros interculturales auspiciados por el Estado Tawantinsuyo. Esta reocupación se dio dentro de un mecanismo de desplazamiento estratégico, consistente en la reubicación de un grupo o ayllu Xauxa-Wanka de su región de origen a otra mediante la elección de especialistas organizados en función de este traslado, que se traduciría en pastores y cazadores especializados, para luego participar en una red de intercambio para beneficio del Estado.

Esta especialización basa su existencia y desarrollo en factores externos, particularmente del entorno circundante, que hace factible la cría de ganado en gran cantidad por los excelentes pastos que existen en las punas que posibilita tener una economía excedentaria.

La explotación combinaba actividades extractivas y productivas de carácter temporal, organizado en función de la explotación de la fauna silvestre y doméstica, para lo cual forma talleres de diversos productos de manera permanente.

Dentro de estos talleres apreciamos al área textil, que se profundizó gracias a la adopción de formas avanzadas del telar. Esta actividad de especialización textil se presenta como un producto socialmente necesario. En ese sentido, la especialización que se da en Huari-Jurichaca es parte del proceso económico en el cual sus integrantes emplean un enfoque «de primera necesidad o seguridad», con el que enfatizan la actividad ganadera.

La especialización en actividades referentes a los camélidos y cérvidos estuvo asociada a instrumentos líticos para la caza (puntas de herramientas y boleadora), así como para el procesamiento de las presas y como actividad de trasquilar la fibra de lana de alpaca y vicuña (cuchillos/raspadores y lascas expeditivas), observándose huellas de corte en los huesos.

La actividad lítica estuvo centrado en la obtención y procesamiento de materias primas líticas reflejadas en los núcleos, así como la gran cantidad de puntas de herramientas, cuchillos/raspadores, lascas, entre otros, terminados y sin terminar, lo que revela la importancia de la fabricación de estos instrumentos en el sitio, asociados a actividades de índole productiva. Como, por ejemplo, la trasquila realizada por los pastores.

Definitivamente esta especialización en recursos



Figura 7: Piruros de cerámica para el hilado.

ganaderos y su identidad social Xauxa-Wanka, permitieron niveles de autonomía. Aunque se profundizó la labor textil, por la notable presencia de alpacas que fueron conservadas hasta edades maduras y la importancia de obtención de fibra fina, ante la presencia del camélido silvestre de la vicuña.

La villa pequeña de pastores establecida desde el Período I y II y el establecimiento de la aldea Xauxa-Wanka en el Período III, están relacionadas con la altitud ubicada y con el medio ambiente que lo rodea, definiendo su modo de subsistencia, de acuerdo a la topografía presente en el área como altoandina, los pastos naturales y la tierra poco fértil que no permite una agricultura desarrollada sino una ganadería extensiva.

La aldea en el Período Tawantinsuyo estaba comunicada al norte por vías de antiguos senderos con sitios Tarumas de mayor jerarquía, como el de Huaynacancha, que se encontraban en las cimas de los cerros, similar situación ocurría con sitios Wankas más al sur. Este sitio arqueológico del Horizonte Medio e Intermedio Tardío ubicado en la zona de intersección entre la puna y la quechua vincula directamente a los pastores y los agricultores antes, durante y después del Intermedio Tardío en el sitio.

A 12 kilómetros de La Oroya, al norte del sitio Huari-Jurichaca, Wells (1940) identifica los sitios «H» e «I» en los lados opuestos del río Mantaro. Estas estructuras son similares a los sitios «A» y «B» también definidos por él (Wells, 1940: 352) cuyo estilo arquitectónico tiene características del grupo cultural denominado Tarumas. A 4 kilómetros aproximadamente

del sitio I se encuentra Huari-Jurichaca identificada como sitio «N», de estilo arquitectónico Xauxa-Wanka. Además, en las cercanías del distrito de Chacapalpa, es decir a 3 km al norte pero a 5 km al sur del sitio de Huari-Jurichaca, se encuentra Chucchamarca de procedencia Taruma, lo cual indica que el sitio de Huari-Jurichaca se encuentra entre sitios Tarumas y a escasos kilómetros hacia el sur del límite natural de la nación Xauxa-Wanka, definiéndose así como un sitio desplazado por el Estado Tawantinsuyo, ubicándolo dentro de territorio Taruma para fomentar las redes de interacción para beneficio del Estado.

La expansión del Tawantinsuyo está representado en la ampliación de la villa pequeña de pastores y convertirlo en sitio tipo aldea para cumplir funciones de carácter especializado en esta zona. Los intereses de la elite cusqueña no tuvieron resistencia al momento de conquistar estos territorios debido a que no encontró una nación unificada, aprovechando la instalación de esta aldea para sus fines económicos y/o políticos.

Esta aldea se especializó en las actividades de caza y ganadería manejados por los grupos de familias de pastores. Estas familias especializadas se dan en una misma aldea, abasteciendo a unas y produciendo productos textiles para otras aldeas a través del intercambio. Esta especialización contribuye a una división del trabajo, por ejemplo, en la selva son las mujeres las encargadas de la elaboración de la alfarería y en la sierra central la alfarería es ocupación eminentemente masculina, debido a su especialización.

La presencia de características arquitectónicas locales es un claro indicio de la existencia de una alianza estratégica entre las elites cusqueñas con los curacas Xauxa-Wankas que propició este desplazamiento de un contingente de especialistas a esta área.

Esta aldea Inka-Wanka conectaba las tierras altas de La Oroya y Tarma con las tierras bajas de Jauja, constituyendo un importante vínculo económico que facilitaba el intercambio de productos entre diversos medio ambientes (Murra, 1972). Es decir, cumplía un uso económico para captar recursos del área.

Además servía como control vial al santuario del Pariacaca. Existen buenos ejemplos de caminos trazados con objetivos religiosos que constituyen las rutas que llevan a los santuarios incaicos, generalmente ubicados a alturas por encima de los 5 000 msnm (Beorchia Nigris, 1978a; Schobinger *et al.*, 1966).

En cuanto a la cerámica hallada en la aldea Inka-Wanka es del Inka Polícromo que constituye un peque-

ño porcentaje del total encontrado. Predomina la cerámica Xauxa-Wanka, además de contener cerámica San Blas Pintado/Inka que señala una relación estrecha con el centro primario inka de Tarmatambo y sobre todo el área próxima al lugar. Se ha identificado también varios fragmentos de estilo Chimú, lo que implica relaciones con la costa norte.

Además, la pasta del tipo IV, relacionada a la pasta típica San Blas o las punas de Junín, se presenta con altos índices disipadores en el sitio arqueológico. Estas evidencias de una presencia de estos alfareros de punas no significaría que éstos ocuparan el lugar permanentemente, pero sí coexistiera por cortas temporadas, especialmente en las transacciones o intercambio de productos. Así, existen ejemplos de alfareros migrantes, como es el caso de los conchudos, que llegan de temporada en temporada hasta San Lorenzo de Huata en el Callejón de Huaylas llevando todos sus implementos incluso la tierra para fabricar allí sus vasijas y quemarlas cualquier noche sin avisar a nadie (Fonseca, Arquinio y Gallardo, 1967) o en el de los Olleros de Mangallapa (Cusquiden) que peregrinan a las haciendas costeñas llevando también la arcilla y demás implementos para en dichos lugares fabricar y vender o cambiar sus vasijas (Ravines, 1971).

Esta aldea identificada como un lugar de economía principalmente ganadera no presenta corrales fácilmente identificables. Por lo que afirmamos que sus corrales estaban dentro del sitio arqueológico y en temporadas favorables lo ubicaban un poco alejados, donde se encontraban los pastizales.

Las aldeas locales desplazadas a zonas limítrofes eran construidas y/u organizadas con gran flexibilidad y que cada una de ellas refleja una relación especial existente entre las variadas necesidades del Estado (Hislop, 1992: 138). Esas necesidades eran económicas y religiosas.

En conclusión, Huari-Jurichaca es una aldea wanka construida en el período inka. Se encuentra dentro de la categoría de sitios de arquitectura local no incaica, construidos en el período Inka (Hislop, 1992: 146). Asociada a un camino que se dirige al santuario religioso del Pariacaca. Presenta componentes inkas entre sus artefactos, definiéndose como un centro especialista en la ganadería y la caza lo que trae como consecuencia otras especializaciones como la industria textil.

Hislop (1992) afirma que estas aldeas existen en donde la tradición arquitectónica local es fuerte (Hislop, 1992: 146) y sobre todo llegan a alianzas con los

curacas. Por lo que estos grupos de pastores abandonaron sus instalaciones originales para trasladarse a otras. Por lo tanto, no ha habido despoblamiento de la puna; pero sí reubicación por mandato del Tawantinsuyo por motivos netamente económicos. Las elites locales apoyadas por el Tawantinsuyo controlaban también las caravanas cuyo propósito era el tráfico de bienes asociado a fines políticos y económicos.

Definitivamente, las población de Huari-Jurichaca, igual que sus vecinos, estaba compuesto por los llameros que bajaban a los valles interandinos o subían aun más a las punas para intercambiar sus productos textiles con la sal de San Pedro de Cajas, maíz del valle del Mantaro, ají y la coca del valle medio del Rímac o la ceja de selva.

Así, los diversos usos de las caravanas de llamas, en la provisión de bienes de consumo y transporte, fue un factor determinante en la integración de las poblaciones andinas.

La especialización económica incluye múltiples estrategias para organizar la producción de bienes. Estas estrategias abarcan desde pequeñas unidades domésticas hasta talleres de producción. Diferentes y bien definidas formas de especialización se desarrollan en respuesta a factores sociales, económicos y ambientales como la demanda por los bienes producidos, las relaciones sociales establecidas entre los productores y las bases socioeconómicas de soporte de los artesanos. Estos factores, a su vez, influyen la tecnología de la producción. Diferentes tipos de especialización económica pueden estar caracterizados por «perfiles tecnológicos» que reflejan la inversión relativa de trabajo, la habilidad de los productores y la regularización de los productos.

## Referencias bibliográficas

- ALTAMIRANO, Alfredo (1983). «Guía Osteológica de Cervidos Andinos». En *Serie de Investigaciones de la UNMSM*.
- ANDERS, Martha B. (1990). *Historia y Etnografía: Los Mitmaq de Huánuco en las Visitas de 1549, 1557 y 1562*. Edición del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima. 98 pp.
- BARTH, Fredrik (1976). «Introducción». En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*: 9-49. Fondo de Cultura Económica, México.
- BRICEÑO, Dávila (1965 [1571]). «Descripción y Relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin

- Yauyos, hecha por Diego Dávila Briceño, Corregidor de Guarocheri». En *Relaciones Geográficas de Indias* (1881). Marco Jiménez de la Espada: 155-165. Ed. Atlas.
- CARDICH, Augusto (1980). «El fenómeno de las Fluctuaciones de los Límites Superiores del Cultivo en los Andes: Su Importancia». En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. XIV, N° 1: 7-31, N.S. Bs.As.
- D'ALTROY, Terence (1992). «Native Authority at the Ayllu level. Political Organization». En: *Provincial power in the Inka empire*, pp. 142-145. Smithsonian Institution Press. Washington and London.
- DILLEHAY, Tom D. (1977). Un estudio de almacenamiento, redistribución y dualismo socio-político prehispánico en la Chaupiyunga del Valle del Chillón. En *Cuadernos... 24-25*: pp. 25-37.
- DILLEHAY, Tom D. (1987). «Estrategías políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período prehispánico». En *Revista Andina*, año 5 N°2: ...Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco.
- EARLE, T.; D'ALTROY, T.; HASTORE, C.; SCOTT, C.; COSTIN, C.; RUSSELL, G. Y SANDEFUR, E. (1987). *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro, Perú, 1982-1983: Investigations of Inka Expansion and Exchange*. Monograph XXVIII. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles. 142 pp.
- EARLE, T. K.; C. A.; LE COUNT, L.; RUSSELL, G.; SANDEFUR, E. Y WRIGHT JR. H. E. (1989). «Arqueología de Jauja, Perú: del Intermedio Temprano al Intermedio Tardío». En: *Arqueología y Sociedad*, N° 11: 1-61. Centro de documentación del Museo de Arqueología y Etnología de la UNMS, Lima.
- EARLS, John (1981), «Patrones de Jurisdicción y Organización entre los Qaracha Wankas: Una reconstrucción arqueológica y etnohistórica de una época fluida». En: *Etnohistoria y Antropología Andina*: 55-91. Museo Nacional de Historia, Lima.
- ESPINOZA, Waldemar (1981). «El fundamento territorial del ayllu serrano. Siglos xv y xvi». En: *Etnohistoria y Antropología Andina*: 93-130, Museo Nacional de Historia, Lima.
- GODELIER, Maurice (1980). «Orígenes y Formación. Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado». En *Rev. Int. De Cienc. Soc.*, Vol. XXXII N°4: 667-682. París.
- KENT, Jonathan D. (1987). «El Más Antiguo Sur: Una Revisión de la Domesticación de los Camélidos Andinos». En: *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*: 181-197. UNAM, México.
- LLAGOSTERA, Agustín (2006). «San Pedro de Atacama y el sistema reticular de interacción puneña». En: Heather Lechtman (ed.), *Esfemas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales*, pp.301-319. Edición del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.
- MEYER, E. y M. DE LA CADENA (1989). «Zonas de producción». *COOPERACIÓN Y CONFLICTO EN LA COMUNIDAD ANDINA zonas de producción y organización social*: 15-73. Edición del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.
- MORALES, Daniel (1977). Investigaciones arqueológicas en las Salinas de San Blas (Junín) y sus implicancias en el Período Formativo de la sierra central del Perú. *Tesis de Bachillerato inédita*. Universidad nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- MURRA, Jonh V. (1972). «El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». En John Murra (ed.), *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562, Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador*, T. II: 429-476. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
- PARSONS, J., Ch. HASTINGS y R. MATOS (2004). «Reconstruyendo el Estado en la Sierra Central del Perú. La interacción entre pastores y agricultores durante el período intermedio Tardío en la región de Tarama-Chinchaycocha». En *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Sociales. Año VIII / N° 12: 55-98. Lima.
- TORRES, Javier (2004). «El Estado del Sistema Político». En Luhmann: *La Política como Sistema*, pp. 211-242. Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
- WELLS, Robert (1940). «A superficial survey of Archaeology sites near La Oroya, Perú». Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Tomo I: 348-354. Lima.